

Demonios

(Diego Carretto - 01/06/09)

La luna empapada en nubes ilumina aquel jardín. La pecera con su color de neón, alberga la danza nocturna de los peces... todo parecía apacible... El teléfono suena 23.30.

- Hola
- Hola Jorge, soy Daniela.
- ¿Qué tal Dani? ¿Pasó algo?
- Espero que no. Ha salido Javier hace unas horas y no ha regresado. Me dijo que volvía a las 22 y ha pasado hora y media.
- Quédate tranquila. Se debe haber quedado tomando alguna cerveza.
- Puede ser, pero él siempre es de cumplir, o sino se comunica.
- ¿Lo has llamado?
- ¡Sí!, pero no contesta el celular. Me he puesto nerviosa.
- Hagamos así. Esperamos 2 horas más, y si no regresa voy para allí. ¿Te parece?
- Gracias Jorge.
- De nada. No te preocupes que volverá.

Sin mucho razonar la conversación, se da media vuelta y continúa con su descanso. A la 1.30 vuelve a sonar el teléfono.

- Hola.
- Jorge, soy yo otra vez.
- ¿Qué pasó?
- No ha regresado.
- Salgo para allá.

Perezoso y algo obligado deja su somier, se viste, abre el portón y saca el auto. Sin más entre pensamientos, comienza el viaje para lo de su compañero. Él está tranquilo. Es muy común que cuando se juntan los policías sea normal emborracharse; y siendo un viernes más a favor. Llegando... toca el portero.

- ¿Quién?
- Yo, Jorge.
- Pasa.

Al momento se escucha el ruido característico de la cerradura y entra. Mientras sube al apartamento viene a su mente todo lo que había hablado con Javier en el correr de la semana. Su trabajo de detective, le ha ayudado mucho para entrelazar las posibilidades. Sin encontrar mucho en que pensar llega al número 13.

- Pasa Jorge. Gracias por venir.
- De nada. ¿Qué novedades? ¿Le has llamado?
- Si, pero nada.
- ¡Qué raro! No es de hacer estas cosas.

- Lo sé. Por eso te he llamado. Estoy muy preocupada.
- Entiendo, pero quédate tranquila. Ya llegará. Ve y recuéstate un poco. Mucho cansancio de nada ayudará a tus emociones. Descansa. Ni bien llegue te aviso. Me quedaré aquí en el sillón.
- Gracias Jorge. La soledad me ponía muy nerviosa.
- Entiendo Dani. ¡Descansa! Yo lo espero.

Al cabo de varios minutos los dos cayeron en sueño profundo. A las 10 de la mañana el timbre les despierta.

- ¿Quién es? -contesta Daniela nerviosa.
- Soy Cecilia. ¿Sales a correr hoy?
- No. Me quedaré en casa.
- ¿Estás bien? ¿Te siento rara?
- Es que recién despierto.
- Ah!! Picarona... entiendo... ¡Nos vemos luego!
- Ok. Chau.

- ¿Quién era Dani?
- Era Cecilia, una vecina, para invitarme a correr.

- Me quedé dormido.
- Si. ¿Qué hacemos?
- Yo iré a la base. Espero encontrarle o que me den alguna información. ¿Estás segura que el partido de ayer era con sus compañeros?
- Si claro, lo pasó a buscar Danilo.
- Bien. Ni bien tenga novedades te aviso.
- Dale. Yo no me moveré de aquí.

Jorge rápidamente se traslada para la seccional mientras reserva en su mente... "Aquel me dijo que estaba en una investigación extra-oficial sobre contrabando de marihuana; pero no me dijo nada sobre anoche. ¿Qué habrá sido? ¿Danilo estaba con él?"

- Buen día.
- Investigador Malcano. ¿Cómo le va? -dijo rápidamente el comisario Rondés-
- ¡Oh comisario! Yo ando bien. Usted, ¿como está?
- Bien gracias. ¿Qué está haciendo por aquí? ¡Es raro verlo! Usted no necesita de la policía.
- Vengo buscando a Javier.
- ¿Para qué lo quiere?
- Razones personales. Una amistad que perduró a pesar de todo.
- Mire Malcano, -responde sin ocultar mueca de disgusto- aquí no estamos para atender sus problemas psicológicos, ni tampoco sus necesidades de amistad. Por favor retírese y búsquele luego que termine su turno.
- ¿Pero vino a trabajar hoy?
- ¡Demasiada familiaridad! ¡No soy su niñera para andar tras él! Si lo que necesita es un hombre, pase por aquí atrás que hay muchos encerrados, jajá...
- No se desubique comisario. Nuestros problemas de poder quedan fuera. Yo he venido a hablar con Javier.
- A mi no me insulte.

- ¿Me dirá algo de Javier o no?
- Mire Malcano, en la lista no está su firma de entrada. Si quiere pregúntele a su "pareja"... tal vez lo esté engañando.
- ¡Siempre igual! Debería tratar su tópico homosexual. Debe ser algo que arrastra de pequeño. Gracias por la poca información. Hasta luego.
- ¡Sr. Malcano! ¡Sr. Malcano!... pelotudo...

Al salir se dirige al área de patrullas...

- Buen día.
- Jorge, ¿cómo estás?
- Bien Leo ¿y tú? Ando buscando a Danilo. ¿Sabes donde lo puedo encontrar?
- Sí. Hace diez minutos ingresó a los vestuarios.
- Gracias Leo.
- Hey! ¿Cómo están tus cosas?
- Bien, bien. Mas tarde hablamos.
- Ok.

- ¡Danilo!
- Hola Malcano. ¿Cómo estás?
- Bien, bien. ¿Sabes algo de Javier?
- No. Ayer fuimos a jugar un partido de fútbol y hoy no vino a trabajar. Pensé que podía estar enfermo.
- No ha vuelto a su casa. Su esposa me ha contactado. Está muy nerviosa. Me dijo que lo habías pasado a buscar para el partido.
- Sí. Pasé por él como a las 8 de la noche; pero de regreso, luego de las duchas, dijo que tenía que terminar un recado y se fue por su lado.
- Quieres decir que luego del partido no lo volviste a ver.
- Exacto.
- ¿Sabes algo de alguna investigación extra-oficial?
- Jajá. Aquí él que investiga es extra-oficial. No somos detectives... más sino policías de patrulla.
- Lo sé Danilo, pero ¿él te comentó algo?
- No Malcano. No me dijo nada; y si no te molesta, sigo con mi rumbo que estoy a 3 para comenzar.
- Si claro. Gracias por todo, suerte en el día.
- Igual. Dile a Javier que me llame. Mañana iremos al bar a tomar unas cervezas por el cumpleaños de Nelson. ¡Avisale!
- Muy bien.

Ya tenía más nociones de los pasos dados en la noche por Javier. Quedaba tranquilo que nadie supiera de aquella investigación; pero todavía los nervios permanecían... "Debo hacer otra cosa. Debo cambiar la táctica. Iré por la cancha de fútbol."

- Buen día.
- Buen día ¿en qué puedo servirle?
- Mi nombre es Jorge Malcano, investigador privado.
- Yo soy José y me dicen Pepe, trabajo de portero en el día y en la noche estoy detrás de la parrilla, ¿Y?
- Nada. Un gusto. Quería preguntar sobre una persona que es asidua al club, llamada

Javier Gutiérrez. Es policía. Ayer en la noche vinieron a jugar y a tomarse una.

- Si lo sabe, ¿para que pregunta?

- Es que no ha regresado a su casa. Esta es su foto. ¿Lo ha visto?

- Sí. Lo conozco. Ayer jugaron y luego se retiraron. Me extrañó que no se quedara a tomar la clásica cerveza.

- ¿Vio para donde fue?

- No me importa adonde fuera.

- Lo sé. Pregunto si algo le pareció extraño.

- Salió y esperó su ómnibus. Así de simple.

- ¿Para que lado el ómnibus?

- Para la zona de Carrasco.

- Ok. Gracias.

"Él vive para el Centro. Si tomó para Carrasco no hay duda que en algo andaba.

Volveré a su casa a buscar algo que me ayude..."

Una hora mas tarde...

- ¿Quién es?

- Daniela, soy yo Jorge.

- Pasa.

- ¿Y? ¿Haz averiguado algo?

- En realidad sí... y no. Javier ha estado en una investigación extra oficial sobre una familia de Carrasco que "supuestamente" entraba marihuana por la zona del Chuy. Ayer en la noche, luego del partido, salió para aquella zona. Lo extraño es que no me avisó.

- Es como si me hablaras de la era de los "Naginis"... no entiendo ni conozco nada.

- ¿Puedo pasar a su escritorio para buscar algo que me ayude?

- Si pasa. Ojala sepas donde está.

Sin pensar ni medir espacios, comienza a descuajeringar aquel buró. Todo lo que empapelaba su superficie, como los siete cajones que adornaban su esqueleto.

Entre búsqueda y búsqueda nada encontró.

Los cajones, el tarjetero, el cenicero... nada existía que pudiera decir algo.

En eso observa un pequeño post-it bajo la lámpara: "22.30. 'Lobo'. Carrasco"

Con esto entre las manos ya podía saber a dónde se dirigía la noche anterior... ¿pero quién es el "Lobo"? ¿A quién exactamente se refería?

- ¡Daniela!

- ¿Qué pasó?

- Encontré algo. Mira...

- Eso quiere decir que...

- Ahora tan solo debo descubrir quién es el "Lobo". De seguro era su informante... el tema es saber donde encontrarlo. Me largo.

Luego de recoger varios papeles, Jorge parte para Carrasco. Entre que observaba los papeles y conducía su automóvil, recuerda aquellas palabras...

"- ¿Qué pasó Javo?

- Nada Jorge, pero creo que tengo al autor.

- *¿Quién es?*
- *No lo se con exactitud, pero mi informante me lo dirá próximamente.*
- *Excelente. Avísame y vamos juntos.*
- *Claro. Pero recuerda que en esto soy el único. No puedo descartar todo por ir contigo."*

Mientras recordaba, entendió que el informante le daría el nombre del contrabandista de Marihuana.

Llega a Carrasco, la zona este, baja en un bar recóndito...

- Buenas tardes. Ando buscando a un amigo, el Lobo. ¿Dónde lo puedo encontrar?
- Discúlpeme pero no es conocido.
- Me dijo el otro día que nos encontraríamos aquí. Debe conocerle.
- No señor. No lo conozco.

Salió del bar y se metió en la peluquería que estaba pegada al mismo.

- Busco al Lobo. ¿Alguien me puede decir dónde está?
- No lo conocemos.

Entra a la verdulería y nadie le conoce. Todos lo miran desconfiados pero nadie abre sus labios.

De regreso a su coche...

- ¡Señor!
- Si.
- ¿Busca al Lobo?
- ¿Quién es usted?
- Bueno bueno... Llega buscando a un hermano, y ¡ahora pregunta quien soy! ¿Usted quien es?
- Soy el socio de Javier, un amigo del Lobo. Estuvimos conversando hace tiempo. Él nos tenía que entregar algo.
- ¿Sí?
- Así es. Ayer se encontraron con Javier. Hoy quería terminar con la transacción.
- Suba al auto.
- ¿De qué habla?
- Suba al auto y lo llevaré donde está él.

Al subir al auto, los sentimientos se entrecruzaron y llenaron el ambiente de tensión.

- ¿Adónde vamos?
- Siga derecho y no diga más nada.

- La próxima a la derecha.

- Deténgase.

En eso el acompañante baja del coche y le avisa que espere.

Minutos mas tarde...

- Hey! Venga por acá.

- Aquí está el Lobo. Sé que no se conocen, pero pase, él quiere hablar con usted.
- Adelante.
- ¿Qué sucedió? ¿Javier? ¿Dónde está?
- Por qué quiere mentirle a un mentiroso... Nunca se le puede ganar al maestro de la mentira.
- ¿De qué habla?
- Usted no es conocido mío y aparte nada tiene que ver conmigo... pero me imagino que sí con el compañero que vino ayer.
- ¿Lo vio? ¿Sabe donde está?
- Claro que se donde está.
- ¿Dónde?
- En el fondo. Contra el árbol.
- ¿Y qué hace allí?
- Está muerto. Ayer nos dispararon y a pocos minutos falleció. Vaya a ver si es de quien hablamos.

Minutos más tarde regresa con los ojos llenos de lágrimas.

- Es él. ¿Qué sucedió?
- El hombre que trae la marihuana del Chuy, lo conocen en la zona como el coronel.
- ¡Qué apodo!
- Eso mismo dijo su compañero, pero cuando lo vio no podía creerlo.
- ¿Dónde vive el coronel?
- Ayer lo vimos en la casa de la esquina. La de rejas verdes. Está toda pintada de rojo.
- Voy para allí –dijo entre furioso y decepcionado-.
- Cuidese. Tiene vigilante en las dos esquinas.

Al salir de la casa, llama rápidamente a los patrulleros para que le ayuden en el allanamiento.

Diez minutos más tarde dos patrullas llegan a la zona.

Al acercarse a la casa, estudian el estado, y no encuentra vigilantes ni nada anómalo. Luego de preparar la misión, se acercaron a la casa y golpearon...

- ¿Quién? -se escucha una voz desde el portero-
- Es la policía. Queremos hablar con el dueño de la casa.
- Enseguida salgo.
- Buenas noches, ¿en qué puedo ayudarles?
- Queremos hablar con usted.
- ¡¿Conmigo?!.
- Sabemos que está detrás del contrabando de marihuana.
- ¿De qué habla?
- Abra la reja. Revisaremos su casa.
- No tengo ganas señor. Usted se equivoca.
- Déjenos pasar y nosotros tomaremos nuestras conclusiones.

Abre la reja y la policía comienza la búsqueda. Mientras tanto Jorge se queda hablando con, quien creyó que era El Coronel.

- Qué sucedió ayer en la noche aquí en su hogar?
- Ayer en la noche... nada. Yo no estuve en casa.
- Sabemos que ocurrió un pequeño incidente violento que le quitó la vida a un compañero.
- ¿De qué está hablando? Yo llegué esta mañana de Punta del Este, y no he visto ni escuchado nada.
- ¿Quién puede garantizar su estadía en Punta del Este?
- Puede llamar a mi contador. He estado relevando mis casas de allí.

- ¡Don Malcano! Mire esto. -grita un policía desde la puerta-

- ¡Queda arrestado por tener en su poder marihuana!
- ¿De qué habla?
- Déjese de hacerse el inocente. Ya hemos visto la prueba. ¡Hey Torres! llama a la técnica para que venga a inspeccionar todo.
- Si señor.

- ¿Qué sucede inspector? ¡No sabía nada de eso!
- Siempre todos dicen lo mismo. Vamos.
- ¡Pero ayer estuve en Punta del Este!

Jorge cerró los labios y lo encerró en su auto. Tomó la prueba, y se dirigió a la seccional.

Luego de dejar al culpable tras las rejas, le cuenta todo al comisario. Desde los estudios que habían realizado, hasta lo sucedido en la noche anterior.

El comisario sin dudar manda a varios a investigar la escena.

- ¡Malcano! ¿Quién le notifica a su esposa?
- Yo le aviso.

Al cabo de dos horas llega a la casa de Daniela.

- ¿Quién es?
- Jorge.
- Hola. ¿Cómo te ha ido?
- Dani, lo que debo decirte no es bueno.
- ¿Encontraste a Javier? ¿Dónde está?
- Lo encontré. En una redada en la cual estuvo ayer en la noche, tiroteo de por medio, perdió la vida.
- ¿¡Qué!?
- Si...

Daniela, como roca al caer de la montaña, cae al piso desahuciada y desolada. Sus ojos llenos de lágrimas, y sin palabras que decir... queda atónita.

Jorge sin saber que hacer, se aparta y se sienta en el sofá...

Días más tarde nada en la mente de Jorge cuadraba. No entendía que estaba haciendo Javier solo en aquella zona. De repente suena el teléfono:

- Hola.
- ¿Investigador Malcano?
- Sí. ¿Quién habla?
- Soy el comisario Rondés.
- ¿Qué quiere? ¿Molestar otra vez?
- No. Quería avisarle que le han concedido la libertad a su sospechoso. No han encontrado nada contra él. Acaba de partir para su casa.
- ¿Cómo es eso? ¡Las señales indicaban que él era culpable!
- Podrá ser, pero hubo varios testigos que lo vieron en Punta del Este la noche del crimen.
- Gracias por avisarme comisario.
- De nada Malcano. Realmente siente la pérdida de su compañero.
- Gracias comisario. De verdad gracias por llamar.

¡No puede ser! - murmura Malcano para sí mismo, mientras regresaban a su mente recuerdos de aquel sepelio - *¡Tu muerte debe tener algún sentido!*

Toma su chaqueta y sale rumbo a la comisaría.
Sube a prisa los escalones hasta llegar a la puerta de la oficina del comisario.

- ¿Puedo pasar?
- Ya está dentro. Pase.
- A lo mejor las condiciones no son las propicias pero con todo lo que ha pasado en realidad lo que quiero es dejar todas las viejas rencillas atrás y podamos trabajar en equipo, hay un narcotraficante suelto y no quiero que la vida de Javier sea en vano.
- Lo entiendo Malcano y en verdad admiro su valentía, pero dígame ¿qué hago? No hay manera de retener más al supuesto “Coronel”, su coartada es firme, estuvo en Punta del Este y no se encontró nada en la casa.
- Supuesto –objetó Jorge– En realidad sabemos que Javo fue rumbo a Carrasco a entrevistarse con el Lobo, su informante, para que le diera el dato del distribuidor y lo asesinaron ¿Por qué?

¡Ring! Suena su teléfono

- ¿Sí?
- Jorge, soy Daniela.
- Sí Dani, ¿cómo estás?, te oigo alterada.
- A veces siento que el recuerdo me mata, hoy he estado sacando las cosas de mi esposo para donar lo que sea útil y entre sus archivos encontré algunos papeles que pensaba tirar, pero me parece bueno que los vieras antes.
- Voy para allá, no te deshagas de nada, también necesito decirte algo.
- Regreso más tarde comisario –dijo al salir abruptamente-.

El camino fue rápido, a esa hora del día no había tráfico. Daniela estaba sentada en el comedor con un montón de documentos.

- Hola, la puerta está entreabierta.
- Hola, te vi estacionando el auto y abrí, pasa... mira...
- Dani, dejaron libre al sospechoso. No tienen pruebas que lo aten con la muerte de

Javier, al parecer solo sembraron la evidencia.

- Ay! Pensé que él era el culpable y pagaría por lo que hizo, aunque el dolor que tengo no creo que nadie me lo pueda quitar.

- Lo sé y lo siento mucho, sé que nada te va a devolver a tu esposo, pero tratemos de hacer algo bueno de esto, por favor... no sé, si te comentó algo, si oíste algo que nos pueda ayudar, dime...

- No lo sé, Jorge, conocías a Javo, era muy discreto con las cosas del trabajo y a mi no me gustaba indagar mucho.

- Lo sé, creo que regresaré a Carrasco, voy a buscar al Lobo, debe saber algo más.

- Ten cuidado por favor.

- Claro, te aviso en cuanto sepa algo.

- Ok.

- Hasta luego.

Al salir, y dirigirse a su auto sintió un escalofrío que recorrió su espalda. Un presentimiento de que algo no estaba bien lo invadió. Estaba lleno de dudas. Meses atrás su amigo le comentó de su investigación... y ahora resultaba que era inocente el supuesto distribuidor.

“¡Nunca se le puede ganar al maestro de la mentira!”

- ¡No puede ser! – exclamó Malcano en voz alta.

Jorge sentía que el corazón se le salía del pecho, cómo pudo ser tan ciego para no ver, confió y ahora no sabía si tendría una segunda oportunidad, la misma que nunca tuvo Javier.

Era ya casi la media noche cuando arribó a Carrasco. Sus años de detective le habían agudizado los sentidos y sin tanto trabajo llegó al mismo lugar donde vio al Lobo la última vez.

Al llegar, habló con el Comisario Rondés pidiendo apoyo, había encontrado al narcotraficante. Era un gran terreno, lleno de custodios por todos lados. Dejó su vehículo en un lugar apartado para no llamar demasiado la atención. Desfundó la 9 mm, y caminó sigilosamente entre los árboles...

Estaba ahí, fumando un habano y charlando con varios tipos, uno le dio un portafolio gris que abrió para verificar el contenido soltando una sonora carcajada entregándoselo al de su derecha... no puede ser, ¡era Danilo!

Pasó prácticamente toda su vida en su mente, cuántos momentos compartieron con Danilo y otros compañeros y hoy los había traicionado...

¡Hijo de puta! Él “puso” a Javier en esto...-pensó lleno de furia-

Respiró hondo y comenzó a acercarse sigilosamente hasta llegar a escasos metros de donde se encontraban. Al dar torpemente un paso trató en vano de apagar el quejido del dolor. Era demasiado tarde, todos los hombres del Lobo lo tenían rodeado.

- ¡Malcano! ¿Por qué no dejaste las cosas cómo estaban?... ¡Háganse cargo muchachos!

- ¿Y dejar que se salgan con la suya? -alcanzó a decir mientras los hombres del Lobo le quitaban el arma y le asestaban puñetazos- No creo...

- ¿Qué vas a hacer? No te queda mucho...

- Danilo, no digas nada, traicionaste a Javier, nos traicionaste a todos, ¿qué pasó? ¿te descubrió y lo mataste?
- Jajá... ¡Hubieras visto su cara cuando me vio! Eres muy inocente Malcano, no sé porque confiaste en mí y en lo que te dije, si ni siquiera sabes quién soy... encerraste a un hombre inocente, cuando soy yo quién maneja todo el negocio, lástima que no podrás hacer nada...
- Las palabras de tu amigo me trajeron a ti, eres el maestro de la mentira, pero no te durará mucho...
- ¡Sí, claro! Llévenlo muchachos, que le haga compañía al otro...
- ¡Quietos! ¡Los tenemos rodeados! – Era el comisario Rondés por el altavoz...
- Se acabó el juego... -dijo Jorge-
- Por ahora... ¡todos tenemos un precio!
- ¡Javier no lo tuvo!
- Sí, fue su vida y la estúpida idea de la rectitud... ¿a quién le importa?

Al cabo de unas horas se encuentra con el comisario Rondés...

- ¡Buen trabajo!
- Gracias comisario, llegaron justo a tiempo...
- Vaya a descansar, nos hacemos cargo de esta basura...
- Gracias.

Ha pasado casi un año de la detención de Danilo y el Lobo. Quedaron algunos grupitos de distribución de droga, pero sin la cabeza.

Malcano se ha dado a la tarea de hacer las detenciones poco a poco, para terminar el trabajo que Javier no pudo hacer.

Una de las tardes de regreso a su casa, se cruza con Daniela.

- Buen día Dany, cómo has estado?
- Bien, Jorge, reorganizando mi vida. Ha pasado un año de lo de Javier, y creo que es hora de continuar. Siempre va a estar en mi alma su recuerdo, pero es necesario que haga algo por mí.
- ¡Eso me parece excelente! Para bien o para mal el mundo no para y la vida sigue.
- ¡Así es! Sigo mi camino. ¿Nos vemos luego?
- Claro. Cuando puedas me avisas.
- Te espero a cenar mañana. ¿Te parece?
- Buena idea. Nos vemos entonces.
- Gracias y cuídate.
- Tu también.